

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)



EL PARO FORZOSO

Prosiguiendo nuestra labor informativa, iniciada en el número correspondiente al pasado mes de diciembre, sobre este importante problema, damos a conocer a nuestros asociados la estadística que llevamos a cabo en relación con las 6.238 contestaciones que hasta la fecha llevamos recogidas, descompuesta según las categorías que existen en nuestro oficio. Hela aquí:

ESTADÍSTICA DEL PARO

Han contestado:	
Oficiales	1.600
Ayudantes	1.014
Peones de mano.....	1.800
Peones sueltos.....	1.824
Total de contestaciones recibidas.....	
6.238	
De ellos trabajan.....	
4.371	
Se encuentran parados.....	
1.867	
Total igual.....	
6.238	

Clasificación por categorías.

Trabajando:	
Oficiales	1.120
Ayudantes	685
Peones de mano.....	1.270
Peones sueltos.....	1.296
Total.....	
4.371	
Parados:	
Oficiales	480
Ayudantes	329
Peones de mano.....	530
Peones sueltos.....	528
Total.....	
1.867	

Con arreglo al balance de asociados publicado en el número anterior, y al tanto por ciento de contestaciones recibidas, la Sociedad se compone, teniendo en cuenta los 14.023 socios que había en el pasado mes de noviembre, de los siguientes individuos, según categorías:

Oficiales	3.400
Ayudantes	2.414
Peones de mano.....	4.075
Peones sueltos.....	4.134
Total igual al número de asociados.....	
14.023	

Trabajan:	
De 16 a 30 años.....	280
De 31 a 40 años.....	448
De 41 a 50 años.....	245
De 51 años en adelante.....	147
Totales.....	
1.120	
Están parados:	
De 16 a 30 años.....	87
De 31 a 40 años.....	155
De 41 a 50 años.....	126
De 51 años en adelante.....	112
Totales.....	
480	

Comentar las cifras que anteceden daría a este estudio una extensión impropia de un artículo informativo.

Los asociados que mediten sobre los números que tienen a la vista deducirán cómo se desenvuelve, en el régimen de explotación, la clase capitalista.

Ante las deducciones lógicas que originan estos hechos, se afirma más y más nuestro criterio de la existencia de la lucha de clases y de la responsabilidad de la clase capitalista ante los dolores y miserias que constantemente sufre la clase obrera.

En nuestro artículo anterior calculamos que a nuestra profesión se dedican unos 18.000 trabajadores, asociados o no; que de ellos se encontra-

Siguiendo el cálculo proporcional, con arreglo a los datos recibidos, el número de parados y el de los que están trabajando es el que sigue:

Trabajan:	
Oficiales	2.440
Ayudantes	1.691
Peones de mano.....	2.615
Peones sueltos.....	2.923
Total.....	
9.669	

Cálculo de término medio, con arreglo al 40 por 100 de que partimos, como promedio de parados en la presente época invernal, coeficiente que nos dan los datos recibidos. Es el siguiente:

Están en paro forzoso:	
Oficiales	1.030
Ayudantes	808
Peones de mano.....	1.210
Peones sueltos.....	1.306
Total de parados.....	
4.354	
Idem de los que trabajan.....	
9.669	
Total igual al número de asociados.....	
14.023	

Estos datos, que acaso no sean lo exactos que desearíamos, y que seguramente no lo son, están tomados de la proporción deducida de las contestaciones que hemos recibido, lo que prueba que, para poder detallar esta estadística, es necesario que todos los asociados nos envíen los datos que de ellos se soliciten, en evitación de errores de cálculo, que somos los primeros en querer evitar.

Tengamos en cuenta esta recomendación, si queremos que las estadísticas nos den la utilidad que de ellas pretendemos obtener.

En nuestro deseo de buscar el origen del paro, y, muy particularmente, la preferencia de edades para la producción y en cuáles de ellas se prescinde del esfuerzo de los trabajadores, hemos clasificado por edades y categorías, así como si trabajan o no los inscritos, los 6.238 padrones que nos han sido enviados.

Dicha clasificación es ésta:

	Oficiales.	Ayudantes.	Peones de mano.	Peones sueltos.
De 16 a 30 años.....	280	344	697	506
De 31 a 40 años.....	448	232	334	337
De 41 a 50 años.....	245	69	103	247
De 51 años en adelante.....	147	40	76	206
Totales.....				
1.120				
Están parados:				
De 16 a 30 años.....	87	134	265	182
De 31 a 40 años.....	155	94	147	62
De 41 a 50 años.....	126	49	60	122
De 51 años en adelante.....	112	52	58	162
Totales.....				
480				

ban trabajando unos 10.800, y en paro forzoso, 7.200. Nuestros cálculos no salieron fallidos, como lo prueban los antecedentes y datos numéricos que figuran en esta información.

Antes de terminar estas líneas, manifestamos de nuevo que, hoy como siempre, pedimos que, por quien está obligado, en virtud de sus responsabilidades ante el país, a evitar o remediar, cuando menos, esta terrible plaga social, se pongan los medios que tiene a su alcance el Poder público.

Establézcanse los seguros sociales que garanticen en todos sus aspectos la vida de la clase trabajadora; foméntese el desenvolvimiento de la industria en general, evitando la triste situación que el paro forzoso lleva a los hogares de los trabajadores.

LA JUNTA DIRECTIVA

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la celebrada el día 19 del pasado mes de diciembre) los días 28 y 31 del presente mes de enero, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, 2, piso principal, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 19 del referido mes anterior.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de enero de 1930.

NOTA.—Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

A propósito de la fusión y del frente único del proletariado

La preocupación de dar unidad al movimiento obrero es tan antigua como la propia organización. Fundir las diversas organizaciones en una sola, he ahí la aspiración suprema de todos. Y, sin embargo, no se ha logrado. ¿Por qué? Sintiendo todos el mismo afán, ¿por qué no se realiza? La respuesta no puede ser más sencilla: porque, de momento, es irrealizable.

Yo quisiera que me demostrasen de qué manera puede hacerse la fusión de la Unión General de Trabajadores con la Confederación General del Trabajo sin que haya pugna ideológica entre anarquistas y Socialistas. ¿Es que se iba a imponer a los individuos que renunciaban a la defensa de sus ideas en el seno de la organización? Esto, además de ser de imposible realización, sería una tiranía insoportable. Sería, además, matar en el individuo lo que más valor tiene en él: la inquietud espiritual. Ningún hombre que se estime en algo puede aceptar esto. Si matamos en el individuo las vibraciones del espíritu, le habremos incapacitado totalmente.

Para disimular de alguna manera este aspecto del problema, se dice que los Sindicatos hagan sólo política económica. Este deseo no deja de ser una candorosa ilusión, también irrealizable. Porque ¿qué conquista económica no tiene una repercusión política? Además, ¿con qué criterio habían de actuar los Sindicatos? ¿Cuál iba a ser su orientación? ¿Cómo había de definirse su táctica? ¿Puede existir una organización obrera sin tener bien definidas su orientación y su táctica? No. La demostración está patente en esos organismos que viven aislados, sin tener relaciones con los organismos nacionales. Su obra es totalmente estéril. Y como es imposible que un organismo social deje de moverse a impulsos de las opiniones o las pasiones políticas de los hombres, estos organismos oscilan continuamente de la izquierda a la derecha, según sean las corrientes de la actividad política, y se entregan frecuentemente a unos o a otros caciques, sus peores enemigos, y se esterilizan y mueren, precisamente por carecer de orientación y táctica bien definidas. Pero, además, un movimiento sindical que encierre su actividad en la actuación puramente económica; que renuncie a formar y hacer evolucionar la conciencia de la masa hacia la realización de un ideal futuro, de superación cultural, renuncia de antemano a realizar la obra de perfeccionamiento moral que es indispensable para que el mundo del trabajo alcance su emancipación definitiva.

Yo no creo, pues, ni he creído jamás, en la posibilidad de esta fusión, y no porque crea que la estorban las personas de unas u otras tendencias, sino porque la hacen imposible las ideas mismas, que son tan diferentes, que siguen caminos tan distintos, que, además de no coincidir en nada, se

excluyen y chocan violentamente. La potencia de la organización obrera no reside tanto en la unión de los cuerpos como en la fusión de las almas.

¿Quiere esto decir que yo dude de que llegará un día en que la inmensa mayoría de la masa obrera formará un núcleo completo; tanto en el orden sindical como en el político, frente al capitalismo? No. Todo aquello que responde a necesidades sociales profundamente sentidas llega a realizarse. No hay quien lo pueda evitar. Pero es necesario comprender que la realización de esta obra hay que confiarla al tiempo y a la cultura de la propia masa obrera. La cultura es obra del trabajo y del tiempo. Y así como sin cultura no pueden evolucionar los sentimientos, no pueden ser conscientes las ideas, sin tiempo y sin esfuerzo no se hace cultura.

Para nadie que haya reflexionado sobre cuestiones sociales es un secreto que la comprensión del Socialismo como sistema de organización social requiere un gran esfuerzo de meditación. Se es socialista por sentimiento y por convencimiento. Los sentimientos nacen en el individuo como las plantas y los manantiales en la Naturaleza; los convencimientos son elaborados por el trabajo en largas jornadas de lectura y de reflexión. Quien es socialista por sentimiento tiene un alma noble, generosa; pero su obra es, generalmente, poco eficaz. Esta afirmación está comprobada en el examen de la obra del Socialismo utópico.

No basta sentir las ideas; hay, además, que comprenderlas, saber explicarlas y llevarlas a la realidad. Es indispensable tener una visión clara de los factores sociales que facilitan el camino de su realización, y de las dificultades que se oponen a ella. El anarquismo, y su hijo espiritual el sindicalismo, no requieren este esfuerzo de meditación. Actúan, no por convencimiento, ni obedeciendo a estados de conciencia bien definidos, sino por impresión. Todo lo fían a la fuerza y a la violencia, que constituye para ellos una nueva mitología fascinadora, sin darse cuenta de que estos elementos, sin el concurso de la cultura y la competencia en la solución de los problemas, son ineficaces y, a veces, contraproducentes. Por eso prenden tan fácilmente estas ideas en el ambiente del analfabetismo rural. ¡Es tan fácil soñar con la felicidad, que para qué va uno a molestarse en pensar en la manera de lograrla! Ya dijo un sabio escritor que el anarquismo es un ideal para poetas.

Para ellos, la acción política es inconveniente y adornecedora de las energías revolucionarias; para nosotros, al contrario, es esencial. Las conquistas del Sindicato en el terreno económico y moral, si no van seguidas de disposiciones del Poder público que modifiquen las leyes, adaptándolas a las nuevas formas de la vida del trabajo, se consolidan con mucha dificultad y, a veces, vuelven

a desaparecer. El mal de que sufre nuestro país radica ahí: en el apolitismo de la masa. La mala política, que llevó al país a la ruina, fué posible por la abstención a actuar en política de la gran masa de ciudadanos. El apolitismo es un sentimiento profundamente reaccionario, conveniente a los intereses de los privilegiados.

El Sindicato tiene su misión, que no es precisamente la de hacer huelgas. Es necesario hacer penetrar en la conciencia de la masa obrera la afirmación rotunda de que las huelgas no son una consecuencia de la organización obrera; que lo son, sólo y exclusivamente, de la injusticia de los explotadores del obrero. Por eso, las huelgas surgen con más frecuencia y con más violencia allí donde no hay organización obrera, o donde ésta es de reciente creación y la masa obrera está poco educada y disciplinada, que donde hay una buena organización. La organización debe servir para aliviar los sufrimientos de los trabajadores y de sus familias, pero no para aumentarlos. Por eso, nosotros aceptamos las huelgas como último y supremo recurso para vencer la resistencia despótica e injustificada del enemigo, como un mal inevitable.

Antes de llegar a la huelga es necesario apurar todos los medios de la serena y ecuánime discusión. Y a medida que pase el tiempo, y el movimiento obrero aumente su potencia numérica, económica y cultural, las huelgas serán menos frecuentes y menos dolorosas. La obra de los Sindicatos modernos consiste en la educación de la masa capacitándola para discutir y resolver los más difíciles problemas de la economía industrial en relación con las necesidades de la vida de los trabajadores, procurando no lesionar los intereses generales.

Pero los Sindicatos no pueden dar satisfacción a todas las necesidades de la vida obrera. Al margen de la actuación de los Sindicatos quedan intereses y problemas que resolver. Para atenderlos, para resolverlos, es indispensable la acción política. La propia obra de los Sindicatos tiene que estar apoyada por una inteligente y tenaz acción política. ¿Y cómo es posible fundir en un solo organismo elementos que piensan de una manera tan opuesta?

Afortunadamente, en nuestro país, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista vienen actuando de acuerdo, en los problemas que les son comunes, sin invadir el uno la esfera de acción del otro. Los resultados de esta identificación han sido admirables. La perseverancia en este camino nos llevará a la conquista de la mayoría del proletariado español para la Unión General de Trabajadores, y ésta es la manera de llegar al frente único. Todo lo demás son discusiones estériles en las que se pierde el tiempo y, a veces, se envenenan las pasiones de tal manera que se dificulta la obra que se dice querer realizar.

Sigamos cada cual nuestro camino, realizando cada uno su obra. Respetémonos mutuamente. De este respeto mutuo, de este laborar permanente, resultará al final del camino, no sólo la unión del proletariado, sino su triunfo definitivo. Hablemos menos de la unión y hagamos más por ella.

Manuel CORDERO

(Del «Boletín de la Unión General de Trabajadores».)

La Naturaleza no ha creado propiedad alguna, porque todos venimos al mundo sin bolsillo sobre la epidermis. Ninguno de nosotros tenía, al nacer, sobre el cuerpo esos pequeños sacos inventados para cubrir los robos... La propiedad y los derechos de posesión son tan poco naturales como los bolsillos.—ENRIQUE HEINE

LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO

EL DESTAJO

V VI

Y dice el señor Pugés: «En cuanto a evidenciar la desigualdad de fuerzas y aptitudes entre compañeros, lo hace también el deporte.» Y más adelante añade: «Con el establecimiento del trabajo a destajo en todas las fábricas de material bélico, pudieron salvar la crisis los pueblos que intervinieron en la Gran Guerra.»

El ideal de este señor, bien se ve: convertir el mundo en un gran *stadium* o gran *ring* en el que los trabajadores se deslomen con fiebre deportiva o guerrera, mientras los patronos, haciendo de espectadores, se hacen de oro y duermen el placido sueño de copiosas digestiones.

¡Muy bonito y muy ingenioso! El jornal, colgado en la cucaña del esfuerzo máximo, y ¡arriba hinchán! Al que no lo alcance se le da una limosna o la boleta. Como quiera que el mercado del trabajo está repleto de trabajadores hambrientos, allí hay donde escoger otros que se atrevan a subir a la cucaña. Allí en el mercado se hace el consabido contrato bilateral: el uno con la bolsa repleta y el otro con el estómago vacío, y rueda la bola. Más valiera que estos patronos que así piensan, y que no deberían llamarse patronos, pues que la palabra patrono, del latín *patronus*, quiere decir defensor, protector, amparador, por lo que en la antigua Roma se daba este nombre al último dueño de un esclavo manumitido, pensasen un poco más en que los obreros también somos personas. Que no somos máquinas insensibles para someterlos al trabajo continuamente forzado, y que no se debe despertar en nosotros ninguna rivalidad malsana. Recuerdo unas bellas palabras de Bebel, que no resisto a la idea de copiar. Dice así: «Si la Naturaleza se ha conducido como una madrastra con un hombre, hasta el punto de que, con la mejor voluntad del mundo, no puede ser útil en grado igual que los demás, no se deben castigar defectos de los cuales la única culpable es la Naturaleza. Si, inversamente, un individuo ha recibido de la Naturaleza capacidad que le coloca por encima de sus congéneres, no hay que recomendarlo lo que no es mérito personal.»

No vamos nosotros tan lejos como Bebel. Hasta ahora siempre nos hemos conformado con menos. Fijamos un jornal mínimo y damos amplia libertad al patrono para estrilarle, claro que hacia arriba. ¿Es que se puede hacer hacia abajo? De ninguna manera. Nuestros salarios mínimos son insuficientes, aunque se nos asegurasen diariamente, para vegetar. ¿Cómo se nos puede forzar a una producción superior si nuestras condiciones de vida son inferiores? ¿Cómo se le puede pedir al trabajador que trabaje con alegría, cuando su alma está decaída, entristecida, y su pensamiento ensombrecido por las amarguras del penoso vivir? Es una ley natural que no falla. Los sufrimientos entristecen el ánimo. Y la tristeza atomiza la energía. Del hombre que cante y ría en el trabajo se puede esperar buen rendimiento en la producción; de aquel que va al tajo triste y melancólico no se puede esperar nada.

La clase patronal y propietaria sólo se preocupa de su beneficio personal, y por ello, no sólo ha llegado a ser inútil para la sociedad, sino que llega a ser perjudicial. Ya en 1864 declaraba Gladstone en el Parlamento inglés que «todo el aumento vertiginoso de riquezas y de poderío conseguido por Inglaterra—en aquella época—quedaba circunscrito a la clase poseyente. Gladstone era un gobernante burgués que decía la verdad. Por esto los esclavos tienen que pensar en emanciparse como clase desposeída que son, porque si se enzarzan en rivalidades por subir individualmente por cucañas como el destajo, les pasará siempre lo que a los conejos de la fábula: que «en esta disputa, llegando los perros...»

En cuanto a la experiencia francesa durante la guerra, es muy otra que la que dice el señor Pugés. Había de ser así, como él dice, y no vale como argumento. Un país enardecido por la más horrible de las guerras que la Humanidad ha conocido, con toda su juventud pereciendo en las trincheras y su territorio invadido

por un enemigo temible, se lanza a lo que sea, al trabajo en este caso, enloquecido, sin pensar más que en una cosa: en salvar la vida en peligro, sentimiento el más arraigado en el alma humana. ¿Y quiere el señor Pugés que los obreros, locos de furor, como el pueblo francés durante la guerra, se describen a fuerza de trabajar para recibir en pago un poco de bazofia para hoy y el hambre para mañana? Bien que pueden entretenerse, si saben leer, leyendo cómo se divierten sus opresores bañando en champán a las queridas, balandreando en Deauville, montando automóviles de oro y ofreciendo riquísimos mantos a las imágenes religiosas.

Y a fe mía que sería un honrado entretenimiento que les ahorraría el dictado de materialistas.

Pero la verdad es que la experiencia de Francia no es esa. Las fábricas francesas instituyeron el destajo deseando forzar la producción, obligadas por una fuerza y una necesidad perentorias, sin poder detenerse en más consideraciones. ¿De quién no es sabido que un pueblo enardecido engendra descendencias defectuosas y decadentes? Sin embargo, Francia no podía pararse a pensar en eso, porque ése era un peligro mediato. En cambio tenía que acudir a lo inmediato. Lo inmediato era fabricar muchas municiones para rechazar al invasor, aunque fuera a costa de la misma vida.

Así se implantó el destajo en Francia durante la guerra; pero lo que se le ha olvidado al señor Pugés es que a los dos años era tan grande el desgaste de la clase trabajadora, era tal el estado de fatiga en que se encontraba el pueblo trabajador, que hizo temer a los dirigentes un decaimiento tal de las energías, que llegase a constituir un enorme peligro que ya se iniciaba. ¿Cómo conjuró Francia este peligro, el peligro de su agotamiento físico? Pues rebajando la jornada de diez horas a ocho y suprimiendo en muchas partes el destajo. Esta fue la mayor experiencia que se ha hecho en favor de las ocho horas, pues la producción, no sólo no disminuyó, sino que aumentó en el nuevo período. Después de estas experiencias, mentira parece que haya patronos que se obstinen en querer explotar a los trabajadores más de lo que lo están. Los trabajadores deben ocuparse en librarse de esta clase de señores, aunque ellos los motejen de rebeldes y encallados. Como decía Montesquieu: «El que reduce a los demás al hambre no tiene derecho a digerir en paz.»

Feliciano MARTIN

Acuerdos de las juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas en el salón grande de la Casa del Pueblo los días 27 y 29 del pasado mes de noviembre y 12, 17 y 19 del finado mes de diciembre se adoptaron los acuerdos siguientes:

Se determinó que el acuerdo recaído en la junta general ordinaria celebrada el día 14 del pasado mes de noviembre, de que quedasen sin voz ni voto los compañeros retribuidos por la organización, como o igualmente aquellos otros que circunstancialmente no trabajen en el oficio de albañil, y que solamente tuviesen voz, pero no voto, los retribuidos de la Sociedad, quedase sin efecto hasta que la entidad, reunida en junta general extraordinaria, decida esta cuestión.

Fue acordada la denegación del pago del socorro de accidente reclamado por los compañeros Andrés González, número 8.024; Platón Hernández, 18.748; Mariano Ortiz Díaz, 5.482; Eusebio Jiménez Guirao, 7.048; Emiliano Sánchez Salgado, 11.472; Cesáreo Platas Martínez, 14.868; Juan González Carreño, 18.240; Cesáreo Muñoz del Burgo, 14.153; Lorenzo García Vallés, 3.030; Pedro Salvador Aguado, 15.436; Salvador Pérez Rodríguez, 1.571; Claudio Díaz Almunia, 7.481; Francisco Cañas Carrascosa, 6.104; Eduardo López Arpa, 6.374; Hernández Moreno, 12.675; Sergio del Fresno Ramiro, 18.711; Vidal González del Toro, 15.896; Francisco Barcia Cañaveras, 18.658; José Ruiz

Llanos, 11.664; Manuel Almiñoso López, 7.563; Sebastián Alonso Varrá, 5.966; Rufino Martín Grueso, 16.515; Manuel Rodríguez Hernández, 11.530; José Millán Álvarez, 10.368; Domingo Alcalá Ayala, 21.432; Felipe Díaz Santos, 21.960; Agustín Monzón Bernal, 7.936; José Vallejo Mera, 5.771; Miguel Marín Saavedra, 21.459; Emilio Jiménez Martín, 8.862; y Valentín Barranco Maeso, 19.131, siendo la causa el no haber en la obra delegado que representase a la Sociedad.

Domingo de Prados Bárcenas, número 13.115; Teófilo Valdivieja García, 11.088; Zacarías Maroto Hernández, 5.473; Mariano Hernández Peral, 4.956; Modesto García Castillo, 19.084; Julio Moreno Hernández, 14.418; Víctor Díaz Rey, 18.220; Santos Olmedo Novillo, 9.321; Pedro Martín Sebastián, 20.251; Rafael Peña Cruz, 17.879; y Valentín Saro Gutiérrez, 21.719, a causa de estar, unos sufriendo correctivo, y otros por encontrarse castigada la obra donde les acaeció el accidente.

Salvador Belver Badía, número 8.291; Eleuterio Castillo Salcedo, 19.241; Alejandro Judarte Dombriz, 14.790; Eugenio Sánchez García, 11.827; Vicente Martínez Sánchez, 15.371; Florencio Arteaga Milla, 6.824; Serapio Rodríguez Irigoyen, 20.264; Tomás Tarrero Nevado, 12.760; Andrés Martín Rodríguez, 4.620; y Mariano Parra Olmedo, por no haber presentado el justificante de haber sido curados en la Casa de Socorro.

Pedro San José Sobreviela, número 6.297; Andrés Lorenzo García, 1.572; y Manuel Casado Consuegra, 8.188, por padecer hernia y no haberse sometido a operación quirúrgica, como dispone el reglamento de nuestra Sección de Socorros.

Por diferentes causas se aprobó la denegación del socorro de accidentes acaecidos a los compañeros Francisco Ríos Antón, número 13.892; Francisco Rodríguez Reyes, 15.900; Juan Pallares Serrano, 17.794; Eugenio González Paz, 21.125; Vicente del Moral Carrillo, 16.544; Laureano Martínez Rey, 12.920; José María Ruiz Martínez, 20.042; Miguel Carrasco Cobos, 10.975; Valentín Martínez Requena, 20.199; Pedro Arribas González, 19.528; Modesto Ruiz López, 3.258; Francisco Benito Pedrosa, 10.251; José Moratilla Montero, 2.677; Eugenio Rodríguez Alejandro, 4.121; Fidel Gumier Toro, 4.430; Gervasio Martín Martín, 8.614; Alfonso Martos Pérez, 21.360; Pablo Ruiz López, 10.245; Elisardo Núñez Rodríguez, 20.521; Francisco Tortolero Cabo, 7.651; Antonio Alonso Rodríguez, 14.828; y Mateo Lozano Amaro, 12.889.

Se determinó que se abriese nueva información en los accidentes acaecidos a los compañeros Silvestre Montes Lasheras, número 14.187; Juan Muñoz Martín, 10.920; Eugenio Serrano Galán, 11.844; y Juan Antonio Morales Morales, 3.351; y se acordó le fuese abonado el pago del socorro de su accidente al compañero Cosme Segovia Carretero, número 17.720.

Fueron aprobadas sin discusión las cuentas correspondientes al segundo y tercer trimestres del corriente año.

Se acordó contribuir con la cantidad de 500 pesetas, en concepto de donativo, a favor de la suscripción iniciada a beneficio de la viuda e hijos del difunto compañero Francisco Escribano Fernández, contador que fué de esta Sociedad.

Acordóse expulsar de la Sociedad a los compañeros José Hervás Díaz, número 982; José Navarrete Ciudad, 4.242; y Francisco Rodríguez Hernández, 3.135, siendo la causa de esta determinación el haberse prestado a trabajar con el patrono Ramón Hervás, faltando a los acuerdos adoptados por la Sociedad, que prohíben trabajar con el mencionado patrono, dada la mala construcción que en sus obras se realiza.

Fueron dados de baja por acuerdo de la asamblea los asociados Francisco Aviaño Díaz, número 896; Alfonso Troyano Godino, 2.151; Gumersindo Burgos Ruiz, 5.233; y Alfredo del Moral Martín, 5.745, a causa de que en las obras que construyen por su cuenta no se respeta el contrato de trabajo, ni se cumplen los acuerdos de la Sociedad, razón por la que ésta los considera incompatibles con la misma.

Se determinó por la asamblea que los trabajos de imprenta se continúen haciendo en la Gráfica Socialista, y que los elementos y enseres que como

material de trabajo precise la Sociedad, y nos los pueda servir en igualdad de condiciones que cualquiera de los otros establecimientos de la misma índole, o con un uno o dos por ciento de más, como máximo, nos los sirva dicha Cooperativa.

Se acordó donar la cantidad de 100 pesetas a la Sociedad Obrera de Begijar (Jaén), para ayuda de las obras que se ejecutan para la construcción de su Casa del Pueblo.

Asimismo se acordó donar 100 pesetas a las Escuelas Racionalistas del Puente de Vallecas, para ayuda del gasto realizado por las mismas con motivo de su última exposición de labores, dados los escasos medios de que disponen las Escuelas mencionadas.

Palabras de los maestros

LA SOCIEDAD COLECTIVISTA

—¿Todos seremos felices, papá?

—No. La santa piedad, que constituye la belleza de las almas, perecerá al agotarse el sufrimiento. Eso no puede suceder. El mal moral y el mal físico, constantemente combatidos, compartirán constantemente el imperio de la tierra con la dicha y con el goce, lo mismo que las noches suceden a los días. El mal es necesario. Tiene, como el bien, su manantial profundo en la Naturaleza, y si uno se agotara, se agotaría el otro. Sólo somos felices porque somos desgraciados. El sufrimiento es hermano de la alegría, y sus alientos gemelos, al pasar sobre nuestras cuerdas, las hacen vibrar armoniosamente.

El aliento de la felicidad, sola, produciría un sonido monótono, fastidioso y semejante al silencio. Pero a los males inevitables, a esos males «a la vez vulgares y augustos que son consecuencia de la condición humana, no habrá que añadir los males artificiales que son consecuencia de nuestra condición social». Los hombres no se deformarán en un trabajo inícuo que los mata, en vez de ayudarlos a vivir. La esclavitud saldrá de la ergástula, y las fábricas no devorarán millones de cuerpos.

—«Esta liberación la espero de la máquina misma. La máquina, que ha triturado tantos hombres, acudirá suave y generosamente a socorrer la tierna carne humana. La máquina, cruel y dura en un principio, se convertirá en bondadosa, favorable y amiga.»

¿Cómo se transformará su alma? Escucha.

La chispa que salta de la botella de Leiden, la minúscula estrellita que se apareció en el siglo pasado al físico sorprendido, realizará ese prodigioso adelanto. La desconocida que se ha dejado vencer sin desarmarse, la fuerza misteriosa y cautiva, la inasequible aprisionada por nuestras manos, el rayo dócil encerrado en una botella y distribuido luego por los innumerables hilos que, formando una red, envuelven la tierra: la electricidad, prestará su fuerza y su ayuda en todas partes donde haga falta, en las casas, en las habitaciones, en el hogar; donde el padre, la madre y los hijos vivirán sin separarse.

«No es un sueño. La maquinaria feroz, que muele en las fábricas las carnes y las almas, será doméstica, íntima y familiar; pero de nada servirá que las garruchas, los engranajes, las bielas, las manivelas, las excéntricas y los volantes se humanicen, si los hombres conservan su corazón de hierro.»

Esperamos y ansiamos un campo más portentoso aún. Llegará un día en que el patrono, adquiriendo belleza moral, se convertirá en un obrero entre los obreros libertados, y no habrá salario, sino cambio de bienes. La enorme industria, como la antigua aristocracia, a la que pretende reemplazar, imitándola, tendrá también su noche del 4 de agosto; abandonará las ganancias codiciosas y los privilegios amenazados; será generosa cuando comprenda que debe serlo.

¿Qué dice por hoy el patrono? Que es el alma y el pensamiento, y que sin él su ejército de obreros sería un cuerpo privado de inteligencia. Pues bien: si es el pensamiento, que se contente con ese honor y esa alegría. Ser espíritu y pensamiento, es bastante razón para colmarse de riquezas? Cuando el insigne Donatello fundía una estatua de bronce, ayudado por sus compañeros, era el alma de la obra; lo que el príncipe y los ciudadanos le pagaban lo guardaba

en una cesta, que se alzaba con una garrucha hasta una viga del estudio. Cada compañero bajaba la cesta cuando le hacía falta dinero, y cogía lo necesario, según sus necesidades. ¿No es una satisfacción suficiente saber producir con la inteligencia?; y ese honor, ¿no compensa al patrono del dinero que reparte entre sus humildes colaboradores? Pero en mi República no habrá ganancias ni salarios, y todo será de todos.

LOS IMPUESTOS

—Hijo mío —dijo el anciano Mael al monje Bulloch—; ya es hora de hacer la enumeración de los pingüinos, inscribiendo el nombre de cada uno en un libro.

—Nada más urgente —respondió Bulloch—; no es posible administrar un pueblo sin ese requisito.

Y el anciano Mael dijo después: —Ahora ya tenemos un registro de todos los habitantes; conviene, hijo mío, establecer un impuesto justo para atender a los gastos públicos y al sostenimiento de la Abadía. Cada cual debe contribuir según sus recursos. Convocad, hijo mío, a los ancianos de Alca, y, de acuerdo con ellos, estableceremos el impuesto.

Habiendo sido convocados los ancianos, se reunieron en número de treinta, en el patio del monasterio de madera, a la sombra del sicómoro.

Aquellas fueron las primeras Cortes de Pingüina, y en sus tres cuartas partes las formaban los hacendados campesinos de la Surola y del Glange; Gretaux, por ser el más noble de los pingüinos, sentóse en la piedra más alta.

El venerable Mael se colocó entre sus monjes, pronunciando estas palabras:

—El Señor da, cuando le place, riquezas a los hombres, o se las quita. Os he reunido para señalar al pueblo las contribuciones con que debe atender a los gastos públicos y al sostenimiento de la Abadía. Estimo que debe contribuir cada uno en proporción de su riqueza; el que tenga diez dará uno.

Cuando el santo varón hubo hablado, Mario, uno de los más ricos labradores, levantóse y dijo:

—Venerable Mael y padre mío: Considero justo que contribuyamos a los gastos públicos y a las atenciones de la Iglesia. Por lo que a mí se refiere, estoy dispuesto a despojarme de todo lo que poseo en interés de mis hermanos pingüinos, y si fuese necesario daría de buena voluntad hasta mi camisa. Todos los ancianos del pueblo están dispuestos, como yo, a sacrificar sus bienes, y no se debe poner en duda su abnegación. Es preciso atender únicamente al interés público, haciendo lo más conveniente. Y lo más conveniente, padre mío, lo que el interés público exige, es no pedir mucho a los que tienen mucho, porque entonces los ricos serían menos ricos y los pobres más pobres. Los pobres viven de la hacienda de los ricos, que por esto es sagrada. No respetarla sería una maldad inútil. Pidiendo a los ricos no conseguiríamos gran provecho, porque son pocos, y os privaríamos, en cambio, de todos los recursos, hundiendo todo el país en la miseria. Mientras que si pedís un poco de ayuda a cada habitante, a todos por igual, sin reparar en sus bienes, recogeréis lo necesario para cargas públicas y no hará falta inquirir lo que posee cada ciudadano, investigación odiosa y vejatoria. Pidiendo a todos igual y levemente favoreceréis a los pobres dejándoles los bienes de los ricos. Y ¿cómo sería posible fijar un impuesto proporcional a la riqueza? Ayer tenía yo doscientas vacas; hoy sólo tengo sesenta; mañana tendré ciento. Cluñic tiene tres vacas enfermas. Niclu tiene dos, robustas y gordas. ¿Quién es más rico? Las señales de la opulencia son engañosas. Lo único cierto es que todo el mundo come y bebe. Imponed a las gentes con arreglo a lo que consumen. Esto será prudente y justo.

Así habló Mario, y los ancianos le aplaudieron.

—Pido que se grabe este discurso en planchas de bronce —dijo Bulloch—. Está dictado para el porvenir. Dentro de quince siglos, los mejores entre los pingüinos no hablarán de otro modo.

Los ancianos aplaudieron, a un cuando Groatouk, poniendo la mano sobre el puño de su espada, hizo esta breve declaración:

—Siendo, como soy, noble, no debo contribuir, porque contribuir es innoble. Que pague la canalla.

Nadie le replicó, y los ancianos desfilaban en silencio. Como en Roma, se rehizo el censo cada cinco años, y de aquel modo advirtiéndose que la población aumentaba rápidamente. Aun cuando los niños muriesen en maravillosa abundancia, y las hambres y las pestes despoblases con perfecta regularidad ciudades enteras, nuevos

pingüinos, cada vez más numerosos, contribuían con su miseria privada a la prosperidad pública.

Anatole FRANCE

(De La isla de los pingüinos.)

LA DEFENSA DE LOS TRABAJADORES Y LA JORNADA DE OCHO HORAS

La tendencia al máximo de la jornada de trabajo deriva de la existencia de una persona que aprovecha la fuerza de trabajo del operario. Cuanto mayor sea la jornada, mayor será, en iguales condiciones, el exceso del producto de trabajo sobre los gastos del trabajador, y, por lo tanto, mayores serán las ganancias del explotador.

A esto se añade un efecto particular de la máquina. El trabajador que produce una mercancía, no sólo crea un nuevo valor, sino que, además, mantiene el antiguo; y el valor del material bruto y del instrumento de trabajo con relación al desgaste que sufre reaparece en el producto. El valor de un utensilio que no se utiliza, o se utiliza mal, se pierde totalmente en el primer caso, y en parte en el segundo. La pérdida con relación a un pequeño utensilio es pequeña; importante con relación a una potente máquina. En ésta emplease un crédito capital, que se pierde totalmente, o en parte, si la máquina no realiza todo el trabajo que debe realizar, en armonía con una producción determinada. Y no sólo debe dar la máquina todo el trabajo indispensable, sino que tiene que hacerlo en el menor tiempo posible. Por lo mismo, la máquina se usa con el trabajo y con la inacción, y, por consiguiente, su propietario debe cuidar de que no la sobrepuje o la deprecie un nuevo invento.

De aquí los esfuerzos para obtener de ella un trabajo intenso y rápido; el mayor trabajo posible. Cada hora de inacción de la máquina en los talleres de un gran industrial se le antoja a éste una hora robada a sus ganancias. Su más vehemente deseo es que prosiga el trabajo sin la menor interrupción.

Ciertamente, la máquina no ha mejorado la suerte de los obreros. Al contrario, lo que ha hecho es aumentar indefinidamente el tiempo del trabajo, no sólo para los hombres, sino también para las mujeres y los niños; obliga a los operarios al trabajo continuado, al trabajo nocturno, al trabajo en día festivo.

Pero aún es peor lo que ocurre con los operarios de la pequeña industria, que sólo producen con ayuda de su habilidad o de cualquier viejo e imperfecto instrumento mecánico.

El medio más socorrido para tales industrias, si se trata de competir con los ingenios perfeccionados de la industria moderna, consiste en aprovechar aún más las fuerzas del obrero, empleando proporcionalmente mayor número de mujeres y de niños, y explotando aún más al obrero, con desprecio de todas las reglas de higiene y moralidad. De este modo, la industria doméstica se convierte en el más mortífero de los medios de explotación.

Carlos KAUTSKY

Amarás a los animales

La mayoría de las desgracias espirituales del hombre proceden de su desmedido orgullo biológico. De creerse superior al resto de los seres de la Naturaleza. De estimarse como algo excepcional. Algo tan singularmente dotado, que ante él las leyes cósmicas ceden y el ritmo del mundo se altera.

Nada justifica tales creencias. El hombre no es sino un mamífero más. Superior en ciertos aspectos, inferior en otros. Pasajera y efímera especie cumbre. Como antes los reptiles. Como después lo será otra.

Asomándose al panorama del mundo bajo la protección de estas ideas, significa labrarse profundos cauces de felicidad. Reconciliarse con la vida. Acercarse a la Naturaleza y a su Creador.

Por ello es actitud sensata amar a los animales. Viendo en ellos hermanos menores. Tesis justificada incesantemente, merced a los modernos estudios de la psicología zoológica.

Citaremos para ejemplo algunos de estos trabajos.

Ladyguina-Kouts ha observado cuidadosamente en el Laboratorio de Zoopsicología de Moscú chimpancés, macacos y loros.

Según este investigador, la vida

afectiva del chimpancé, la afectiva y la intelectual, corresponde exactamente a la de un niño. Conoce la alegría, la tristeza, la cólera, el miedo. Ríe y llora.

Distingue 30 matices de colores sucesivos, 20 simultáneos, cinco grados de claridad del mismo matiz. Mezclas de dos y tres colores. Reconoce 13 figuras planimétricas, de dos dimensiones, de forma diferente y la misma superficie. Diez figuras estereométricas. Asocia por contigüidad, por identidad y más difícilmente por semejanza. Diferencia el color de la forma y de la dimensión. No tiene noción del número.

Los instintos más nobles, más líricamente exaltados por los poetas, no faltan en los animales.

Prueba singular de ello es la intensidad alcanzada por el amor maternal en las arañas, intensidad puesta de relieve por interesantísimos estudios de L. Berland.

Véase lo que ocurre con la «Pisaura mirabilis». En cuanto llega el momento de la gran misión, la hembra cesa en su vida errante, deteniéndose en un matorral y teje alrededor suyo un redil muy fino, pero del cual no podrán salir los pequeñuelos.

A medida que los hijos crecen, la madre aumenta el espesor de la tela. Hasta que muere por agotamiento, pues, atenta sólo al cuidado y vigilancia de aquéllos, no toma alimento alguno, ínterin su sagrada misión dura.

¡Qué bello modelo para las mujeres que entregan sus hijos en manos mercenarias! Por pródiga que sea la soldada.

Para que la semejanza sea mayor, registran también, en los animales, defectos iguales a los del hombre.

Recuérdense las sugestivas publicaciones de T. Schjelderup Ebbe sobre el despotismo en los pájaros: despotismo no siempre condicionado por la fuerza.

Podría llenar números y números con bibliografía análoga. La conclusión es ésta: no existe ni un solo aspecto psicológico humano que carezca de representación en los animales. En general, la supremacía es del hombre, a veces del pretendido ser inferior, como ocurre con la retina y el oído.

Sobre todos los motivos teóricos hay, por tanto, razones de urdimbre práctica, que justifican esa actitud de humildad biológica, cuya ausencia tanto contribuye a la infelicidad de los descendientes de Adán.

Doctor CESAR JUARROS

Rafael Salvador Pérez

En el pasado mes de noviembre, víctima de dolorosa enfermedad, falleció el que fué nuestro querido camarada Rafael Salvador Pérez, número 596.

Ingresó este veterano compañero en nuestra colectividad el día 1 de marzo de 1902, teniendo al morir la edad de setenta y dos años.

Durante sus veintiocho años de asociado, hizo una vida activa en la Sociedad, desempeñando cuantos cargos ésta le confió con la honradez y lealtad debidas.

En su período de mayor actividad desempeñó los cargos siguientes: presidente, vicepresidente, viceconductor y vocal de la Junta directiva; vicepresidente y vocal de la Comisión de bases; vicepresidente de la Junta de discusión, y cuantas Comisiones derivaron de estos cargos.

Fiel a sus convicciones, dióse sepultura a su cadáver en el Cementerio Civil del Este, acudiendo al triste acto de la conducción de sus restos mortales un gran número de amigos y compañeros del desaparecido camarada, y una representación de la Junta directiva, los que con su presencia testimoniaban el afecto y consideración que supo granjearse en vida el que fué nuestro inolvidable compañero y amigo.

A su compañera, hijos, nietos y demás familiares les reiteramos desde estas columnas nuestro más profundo sentimiento, a la par que les acompañamos en el dolor que les embarga por pérdida tan irreparable.

Sirvan a sus familiares de lenitivo estas cortas líneas, en las que les expresamos nuestro pesar por la pérdida del que fué nuestro querido amigo y un excelente camarada.

Juicio crítico para el año 1930

Este año venidero, por los datos que he tomado, como éste casi finado, empieza en el mes de enero.

En consecuencia sacamos (esto es real, no es ilusorio) que es planeta giratorio la tierra donde pisamos.

Según reza el almanaque, hay mil cosas peregrinas. Pondrán huevos las gallinas, lo mismo aquí que en Jadraque.

Este número está visado por la censura

Será, de la Castellana, la prolongación un hecho. No te des por satisfecho... No te quedes con la gana.

¡Cuántas obras tan hermosas podremos nosotros ver, con tanto como hay que hacer! Pero, vamos, ¡cuántas cosas!

Fiestas arriba y abajo ya procurarán el darnos. Pero sin proporcionarnos lo necesario: el trabajo.

Para sacarte el dinero sin que te llares a engaño, trece meses tendrá el año.

¡Quién pudiera ser casero! Habrá muchos remolones para pagar al casero. Habrá quien tire el dinero.

¡Lo que no habrá es elecciones! Como en invierno es frecuente el que no podáis pagar, el casero, a no dudar, os pondrá en... la acera enfrente.

Lo que antes sucedía de acostarse sin cenar, hoy se podrá subsanar... no acostándose ese día.

En Madrid, los humilditos (no me pienso equivocar) a su fin han de tocar el año... dos mil quinientos.

Termina la Exposición en Barcelona. Marchemos. ¡Allí no nos mataremos! (Si es que no hay exposición.)

En el café, de seguro (y esto a broma no se eche), el que lo tome sin leche es porque lo toma... puro.

Saldrá el sol por la mañana y se pondrá por la tarde. Si de talento hago alarde, perdón, lectora profana.

Yo soy una enciclopedia tocante a sabiduría. ¡No te digo todavía ni de la misa la media!

Pero tengo a mucho orgullo de decirte francamente que soy directo pariente del inmortal Pero Grullo.

OCHANDE

Fechas históricas

El general Pavía

4 de enero de 1895. — Muere, en Madrid el general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, nacido en Cádiz el 2 de agosto de 1827. Ingresó en 1842 en el Colegio de Artillería, y por su intervención en los sucesos ocurridos en 1848 y en 1854 llegó a comandante de infantería. En 1866, siendo comandante de artillería, se unió a Prim en la sublevación de Villarejo, y tuvo que emigrar. Volvió al ejército en 1868, ascendiendo a teniente coronel, y en 1871 fué promovido a mariscal de campo. En febrero de 1873 le nombró la República jefe del ejército de operaciones en el norte contra los carlistas. Al ser nombrado Esteban ministro de la Guerra quiso dimitir todos sus cargos, por juzgar depresivo estar bajo sus órdenes. Salmerón le envió a Andalucía a sofocar la insurrección cantonal, y Castelar le nombró luego capitán general de Castilla la Nueva. En la madrugada del 3 de enero de 1874 fué derrotado Castelar en una votación en el Congreso, y presentó su dimisión con la del Ministerio. Al saberlo Pavía, sacó las tropas de los cuarteles y con ellas rodeó el palacio del Congreso, presentándose a intimar a los diputados a que desalojaran el edificio, como así lo hicieron después de alguna vacilación. Así murió la primera República española. Aquel golpe de Estado ha sido juzgado diversamente, no faltando quien

entonces creyese que lo realizó el general de acuerdo con Castelar. Al ser proclamado Alfonso XII hallábase de cuartel, y en 1876 fué elegido diputado. Era capitán general de Castilla la Nueva cuando la sublevación de Villacampa en 1886, que reprimió prontamente. Cuando murió desempeñaba la presidencia del Tribunal Supremo.

Efemérides

ENERO

1889. — Fúndase el Partido Socialista en Austria.
1801. — Muere Lavater, antropólogo suizo.
1893. — Fúndase un Centro Obrero en Buenos Aires.
1885. — Muere Tkatschef, revolucionario ruso.
1898. — Manifestaciones de hambrientos en Italia.
1830. — Muere Lawrence, pintor inglés.
1904. — Muere Marinoni, inventor francés.
1481. — Nace Berruguete, escultor español.
1657. — Muere Fontenelle, racionalista francés.
1778. — Muere Linneo, naturalista sueco.
980. — Nace Avicena, médico árabe.
1729. — Nace Espaleanzani, naturalista italiano.
1911. — Muere Pedro Gori, revolucionario italiano.
1450. — Muere Juan de Mena, poeta español.
1911. — Muere Carolina Coronado, poetisa española.
1911. — Muere José Mesejo, actor español.
1911. — Muere Pérez del Alamo, revolucionario español.
1530. — Nace Baltasar de Alcázar, poeta español.
1794. — Muere Gibbon, historiador inglés.
1773. — Nace Wieland, poeta alemán.
1870. — Muere Herten, revolucionario ruso.
1904. — Muere José Mesa, socialista español.
1783. — Nace Agardh, naturalista sueco.
1911. — Suplicio de Kotoku y sus compañeros en el Japón.
1825. — Fusilamiento del liberal Felipe Calderón.
1909. — Expedición del Dr. Charcot al polo Sur.
1910. — Muere Fernández Bremón, literato español.
91. — Muere Estacio, poeta latino.
1909. — Expedición de Hedin al Tibet.
354. — Nace Agustín de Hipona, filósofo.
1911. — Muere Pablo Singer, socialista alemán.

Los progresos de la Humanidad

De los tiempos de Parmentier

Las especulaciones y trabajos de los filósofos y enciclopedistas franceses promovieron en la segunda mitad del siglo XVII el afán de procurar el adelanto de las ciencias y artes, y con él el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, así en Francia como en otros países europeos. Ya en Zurich se creó en 1747 la primera Sociedad económica, y en París en 1761 otra de agricultura. La Academia de Ciencias encomendó en 1787 a Bailly la redacción de un informe sobre la construcción de hospitales, en el cual se resumiesen los adelantos conocidos hasta el día.

En vista de las frecuentes carestías de víveres, la Academia de Besançon ofreció en 1771 un premio a quien descubriese cualquier nuevo alimento para el pueblo. Parecióle conveniente a Parmentier la patata, ya conocida entonces, pero rechazada por preocupaciones o por negligencia. Obstinóse en vencer tales obstáculos, y obtuvo del Gobierno una llanura casi estéril, que dedicó a la siembra del tubérculo; hizo que las mujeres pusiesen de moda las flores de la planta; estableció centinelas en el campo, para demostrar que lo tenía en gran estima y para fomentar la afición al fruto ignorado, y por último dió una comida, a la que asistieron Franklin, Lavoisier y otros hombres ilustres, en la cual fueron servidas las patatas bajo toda especie de formas y condimentos.

Por entonces también, Duhamel, de París, estudió la anatomía de muchas plantas, y publicó un «Tratado general de los árboles frutales», y otro del «Cultivo de la tierra». El abate Rozier, de Lyon, que tuvo a su cargo una cátedra en la Escuela de Veterinaria, se dedicó luego a la agricultura, escribiendo un «Tratado» acerca de la misma. El médico Helvecio inventó las sopas económicas, llamadas después a la Runford, mientras Parmentier mejoraba el pan de munición. Daubenton introdujo en Francia los carneros merinos, y en cuanto a los adelantos mecánicos, Lombe estableció en Derby una fábrica de hilados de seda, movida por fuerza hidráulica; Oberkampf fundó en Jouy otra de telas estampadas y una de hilados de algodón en Essonne, que pusieron de moda las «indianas» francesas.

De entonces data igualmente la

EL OBRERO

¡Vedle allí... miserable, empobrecido, constante, firme, rígido, potente!
¡Vedle allí... fatigado, no vencido, luchar con su destino frente a frente!
¡Vedle allí... con hercúlea y férrea mano hacer pedazos la materia dura!
¡Vedle allí... contemplándole el tirano arrastrar una vida de amargura!
¡Miradle allí... con rostro sudoroso tostado por el sol del Mediodía, correr a su trabajo presuroso por mezuquino jornal día tras día!
¡Miradle allí... tendiéndole mil redes el ruin explotador y asaz inmundo; pues sabe que es palanca de Arquímedes que puede levantar en peso el mundo!
No hay quien resista su vital empuje si unido marcha por el buen camino. Es cual rey de la selva que, si ruge, envuelve al orbe en raudo torbellino; que cual mar turbulento y tenebroso, levantando flamígeras espumas, preludia un tiempo crudo, borrascoso, alzando al cielo sus rizantes brumas.
Este ser, hasta hoy desheredado por la despota ley del retroceso, de su sueño servil ha despertado a la voz de igualdad y de progreso.
¡Muchos siglos pasó de sinsabores! ¡Muchos siglos de angustias y hondas penas! Mas harto de sufrir tantos dolores, ha roto, al fin, sus grillos y cadenas. Esto lo saben bien; y su derecho quieren mermar, y al par, sus intereses. ¡Torpe ilusión!... En su acerado pecho no caben ya promesas de burgueses. Persigue su ideal con alma y vida; combate sin cesar por alcanzarle; moralmente ya es suya la partida; tal vez muy pronto pueda realizarle. Entonces, pues, el abatido obrero, gigantesco, y, por fin, regenerado, un presente obtendrá más lisonjero, que él solo con la unión ha conquistado. Este es el lema: en la batalla ruda el obrero tremole esa bandera; el derecho, que es ley, le da su ayuda; la bendición del porvenir le espera. ¡Compañeros, unión! Nuestra esperanza no es esperanza efímera, ilusoria; esa luz que aparece en lontananza, presagia que nuestra será la victoria.

Ildefonso PUENTE

aplicación de la vacuna contra la viruela, que empleó Jenner en 1796, época en que publicó su obra «Investigaciones sobre las causas y los efectos de las viruelas vacinas».

De aquella fecha hasta hoy, la multiplicidad de los inventos y sus aplicaciones a la vida han transformado la sociedad humana de modo asombroso.

Cuento viejo

Allá por Andalucía, y en los tiempos medievales, ocurrían cosas tales (que ocurrirán cualquier día), pues la ambición en la tierra ha arraigado de tal suerte, que, por medrar, ni la muerte nos asusta. ¡Ni la guerra!

Y ocurrió, según nos cuentan los viejos que lo escucharon a otros que se lo contaron (no supongo que ellos mientan), que en un pueblo, y no hace al caso el nombre donde ocurrió, el alcalde se murió del cólera o del tracaso.

Y existía, por lo visto, en el pueblo un tío Andrés que nada hizo al revés, pues se pasaba de listo.

Y entre todos acordaron nombrar alcalde al sujeto, y lo llevaron a efecto tal y como lo pensaron.

Mas, al tomar posesión e informarse del erario, solicitó, el secretario pronto dió satisfacción.

Pero tanta deferencia causó al alcalde enojo (porque había puesto el ojo do no cabía la conciencia).

Como vió que someterse al secretario tenía,

por ser éste el que sabía todo lo que debe hacerse, no se hallaba muy dispuesto a doblegarse a un extraño; sin reparar en el daño, se dijo: ¡Yo arreglo esto!

Y por la menor futea reprenía al funcionario, repitiéndole a diario que su misión no era esa.

Mas el secretario, un día, después de una discusión, presentó la dimisión (lo que el alcalde quería).

Y en su casa, comentando lo ocurrido en la Alcaldía, a su mujer le decía:

«¡Esto ya se va arreglando! Yo le daré prioridad, ante todos, a este asunto. El llanto, sobre el difunto. Me sobra tranquilidad.»

Se valió de argucias tales, fué en detalles tan prolijo, que secretario a su hijo nombraron los concejales.

Ya sabiendo la noticia, cuando el alcalde pasaba, esta coplita cantaba

un chusco, con gran malicia: «Por avaricioso, el «Mengué» se condenó y fué al infierno. A ti, por avaricioso, te va a suceder lo mismo.»

Vicente ARROYO RAMOS

Decálogo social de Jeffersson Davis

1. Nunca dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
2. No molestes a otro por lo que puedas hacer tú mismo.
3. Nunca dispongas de tu dinero mientras no estés en tu poder.
4. Nunca compres lo que no necesites simplemente por ser barato.
5. La vanidad es más cara que el hambre, la sed y el frío.
6. Pocas veces nos arrepentimos de haber comido poco; pero muchas nos arrepentimos de haber comido demasiado.
7. Nada es molesto cuando se hace de buena gana.
8. ¡Cuántos sufrimientos nos causan males que jamás existieron sino en nuestra imaginación!
9. Toma las cosas siempre por el lado bueno.
10. Cuando estés enojado cuenta hasta diez antes de hablar, y si estás muy encolerizado, cuenta hasta ciento.

El movimiento obrero inglés

La actividad del movimiento obrero de la Gran Bretaña, que tanto interesa a todos los trabajadores del mundo, ha sido importantísima durante estos últimos meses. A ella dedica especial atención el último número de *Informaciones Sociales*, el órgano español de la Oficina Internacional del Trabajo que se edita en Madrid.

En efecto, en dicho número se publica una extensa reseña del último Congreso de las Trade Unions, celebrado en Belfast, en el que se trataron problemas tan importantes como los relativos a los seguros sociales, a la reorganización sindical, a la legislación social, a las vacaciones pagadas, a la racionalización y a las relaciones con Rusia.

El mismo número da también cuenta de lo tratado en el Congreso de la Federación de Mineros y en el del Sindicato Nacional Ferroviario de la Gran Bretaña.

También merecen señalarse las informaciones acerca de los Congresos internacionales de los obreros fabriles, de los encuadradores, de los conductores de automóviles y de los obreros de la madera.

En fin, merece especial atención un artículo sobre los contingentes de la Federación internacional de los obreros del transporte y el programa económico—que publica «in extenso»—de la Internacional de Amsterdam.

Conviene mucho propagar, para evitar lamentables confusiones, que los socialistas no luchamos contra los hombres, sino contra el capitalismo. Es decir, que nuestros esfuerzos van encaminados a hacer que desaparezca la sociedad capitalista. Y para librar esta batalla se pueden enrolar a nuestro ejército capitalistas, como es probable que algunos proletarios se alistén en las filas contrarias. Entre otras razones, porque han llegado a comprender que quien nació en un palacio puede morir en un asilo.

EUSEBIO GONZALEZ JUA-
REZ

Conferencias del compañero Juan José Morato

Con el título de «Origen de la Internacional y su desarrollo hasta la víspera de nuestra revolución del 68», este culto e inteligente camarada viene explicando, en el salón grande de nuestra Casa del Pueblo, un curso de interesantes conferencias, organizadas por la veterana Asociación del Arte de Imprimir.

Estimando que tal trabajo histórico, no sólo por su interés, sino por lo que tiene de relación con la historia de la organización obrera, debe llegar al conocimiento de la mayoría de los trabajadores asociados, nos tomamos la libertad de reproducirle, pidiendo al amigo Morato, de antemano, perdón por tal atrevimiento.

Queridos amigos: Vamos a estudiar juntos, de un modo sumario, la historia de la Sección española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y vamos a hacerlo despojándonos de pasión hasta donde esto es posible. Desde los días de la enconadísima escisión hasta estos días nuestros ha pasado más de medio siglo, y aunque el verdadero proletariado militante sigue dividido en las dos grandes fracciones que en 1872 tenían por hombres representativos a Carlos Marx y a Miguel Bakunin, ya, en general, se lucha menos con armas ilícitas. (Se habla, naturalmente, de socialistas y anarquistas.) En todo caso, procuraremos en estas lecciones atenernos al acuerdo del Congreso internacional celebrado en Gante el año 1877 por las dos fracciones: «El Congreso vota porque en el seno del Partido Socialista de todos los matices se evite recaer en los ataques e insinuaciones calumniosas que, desgra-

ciadamente, se produjeron en una y otra parte, y, reconociendo a cada fracción el derecho a la crítica razonada respecto de las demás fracciones, recomienda a los socialistas el respeto mutuo debido a hombres que tienen el sentimiento de su dignidad y la convicción de su recíproca sinceridad...»

Para formar esta historia hemos acudido casi siempre a las fuentes, al verdadero manantial: a las actas escritas de los Consejos federales de la región española; a los periódicos de uno y otro bando (*La Solidaridad* y *La Emancipación*, órganos de los que llamáramos partidarios de Marx; *La Federación* y *El Condenado*, órganos de los amigos de Bakunin); a las narraciones de hechos y aportaciones de documentos hechas por Riazanov, el director del Instituto Marx-Engels, de Moscú, y también por Guillaume, el gran amigo de Bakunin, y por el puntualísimo y apasionadísimo historiador anarquista Max Nettlan, autor de un libro, para nosotros de gran valor, titulado *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España* (1868-1873), y todo ello sin desdeñar, ni mucho menos, la *Historia del Socialismo obrero español*, del fundador Francisco Mora, secretario general de los dos primeros Consejos federales (1870-1872); *El proletariado militante*, de Anselmo Lorenzo, asimismo fundador y miembro también de los dos primeros Consejos y secretario general del tercero durante unas semanas; ni las reminiscencias de charlas con fundadores y actores de aquel movimiento, como Iglesias, Mora, Pas-yol, Mesa y Lorenzo; ni los retazos de noticias epistolares de supervivientes como el médico Sr. García Viñes, que aún hoy ejerce su noble profesión en Melilla y en el que la nieve de los años no pudo fundir las brasas de los vejisimos recuerdos... Hasta los diarios de la época nos han servido...

Comencemos; pero advirtiendo que si alguno o algunos de los que me escuchan encuentran contradicciones entre lo que escribi hace once años en el libro *El Partido Socialista* y lo que hoy diga, tómelo por rectificaciones; rectificaciones que alcanzan incluso a algún que otro pasaje de los libros de Mora y de Lorenzo, cuando escribían ateniéndose sólo al recuerdo de hechos que estaban lejanos. Por ejemplo: en su *Proletariado militante*, Anselmo Lorenzo dice textualmente que Fanelli dejó a los hombres con los que hablara en Madrid «algunos periódicos obreros, órganos de la Internacional, entre ellos unos números del *Kolokol*»; pues bien: Fanelli estuvo en Madrid por noviembre de 1868, y *Kolokol* no apareció en Ginebra hasta principios de abril de 1870, y entonces fué cuando Lorenzo vió este periódico. Ahora, que todas las rectificaciones que podamos hacer lo son de detalles, nunca de nada esencial.

En enero de 1863 habíase rebelado, por su libertad, la parte rusa de Polonia, y este movimiento era visto con hondísima simpatía por los espíritus liberales del mundo entero, y también, y oyendo razones de política internacional, por los Gobiernos de Inglaterra y de Francia, que no ponían trabas a los respectivos ciudadanos para la expresión, de palabra y por escrito, de las mentadas simpatías. Y una de estas demostraciones fué la celebración en Londres, en abril de 1863, de un mitin de carácter internacional, que presidió un profesor universitario inglés, famoso librepensador, en el cual mitin tomaron parte intelectuales y obreros y burgueses radicales ingleses, franceses, polacos, alemanes, acordándose que los trabajadores franceses y los ingleses ejerciesen presión sobre los respectivos Gobiernos para que éstos interviniesen en favor de los polacos, quedando convocada una nueva reunión magna en Londres.

Efectuóse ésta el 22 de julio del mismo 1863, y al día siguiente, y por iniciativa del Consejo londinense de las Trade Unions, se congregaron sólo obreros, exponiendo los ingleses la necesidad de crear vínculos que uniesen a los trabajadores de la Gran Bretaña con sus hermanos del continente.

Los dos compañeros ingleses — amigos de Marx — que más intervinieron en este asunto, con su iniciativa querían reducir la competencia que por lo bajo de los salarios hacían a los obreros ingleses los emigrados, casi en su totalidad por causas políticas, de Alemania, de Francia, de Italia, etc., y también anular o atenuar la posibilidad de que en las huelgas los patronos ingleses pudieran reclutar operarios en Francia y en Bélgica.

Pareció bien a todos la idea, y se convino en que los organismos proletarios ingleses dirigirían un mensaje a sus hermanos de Francia, y éstos a los ingleses, y así se hizo puntualmente; pero hasta más de un año después — 28 de septiembre de 1864 — no se efectuó en Londres la asamblea memorable en que había de darse forma al anhelo.

Los elementos que dirigían en Londres este movimiento, con excelente sentido y verdadero acierto, pensaron que debían recabar el auxilio de Marx, y éste, con la debida anticipación, recibió una esquila invitándole a asistir al histórico comicio.

El futuro organismo, a propuesta de los ingleses, se llamaría Asociación Internacional de los Trabajadores, y en el acto se nombró un Comité o Consejo, dándosele el encargo de redactar un manifiesto y un proyecto de estatutos y de convocar a un Congreso internacional en Bélgica para el año siguiente, o sea 1865.

«Era tan numeroso el organismo ponente y de tal modo se manifestaban en él tendencias y opiniones contrapuestas y caóticas, que se nombró una Subcomisión, eligiéndose a Marx como miembro de ella. También en el seno de la Subcomisión se manifestó la desorientación y la pugna por tendencias, y ello se resolvió nombrándose a Marx ponente único.

El día 1 de noviembre eran aprobados el manifiesto inaugural y el proyecto de estatutos y reglamento, éstos aceptando Marx la introducción de conceptos tan vagos como Verdad, Moral, Justicia, Derechos y Deberes, y disponiéndolos en la redacción «de manera que no dañasen», ni en mucho ni en poco, la claridad y precisión del documento.

La esencia del *Manifiesto comunista* plasmó en el *Manifiesto inaugural* y en los considerandos que preceden a los estatutos. Recordemos que la invocación final del *Manifiesto inaugural* es la misma del comunista: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Marx, el portentoso cerebro de Marx, creó perfecto, de una pieza, el formidable instrumento de redención.

«Era difícil — escribió por aquellos días Marx a Engels — expresar nuestras concepciones en una forma aceptable para el estado actual del movimiento obrero... Aún habrá de pasar mucho tiempo antes de que el despertar del movimiento obrero nos permita usar la antigua crudeza del lenguaje. Lo que importa es "ser foriter in re, suaviter in modo", o sea, en castellano: firme y fuerte en el fondo, suave en la forma.

Y ahora veamos una nueva traducción castellana de los considerandos, una más, porque hay cuatro, todas hechas sobre textos franceses, el primero el de 1864, que fué mutilado por razones políticas, o sea para eludir persecuciones de la policía francesa. La mejor traducción es la que Mora inserta en su libro. La que vais a oír ha sido hecha directamente del inglés, que es el idioma en que escribió Marx, que si pesaba y media siempre las palabras, mucho más en este caso:

«Considerando: Que la emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las clases trabajadoras mismas;

Que la lucha por la emancipación de las clases trabajadoras no es una lucha por privilegios de clase y monopolios, sino por iguales derechos y deberes y para la abolición de todo régimen de clase;

Que la sujeción económica del trabajador al monopolizador de los medios de trabajo, que son las fuentes de la vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas: la miseria social, la degradación mental y la dependencia política;

Que la emancipación económica de las clases trabajadoras es la gran finalidad a que debe subordinarse todo movimiento político como medio;

Que todos los esfuerzos hechos hasta ahora se han frustrado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones de cada región y por la ausencia de un lazo fraternal de unión entre las clases trabajadoras de las diversas regiones;

Que, no siendo la emancipación del trabajo un problema local ni tampoco nacional, sino un problema social, que comprende todas las regiones donde existe la sociedad moderna, su solución depende del concurso práctico y teórico de las regiones más adelantadas;

Que el movimiento que renace entre las clases trabajadoras de las regiones más industriales de Europa, haciendo renacer nuevas esperanzas, da un aviso solemne para no recaer en los antiguos errores y excita a combinar inmediatamente los movimientos desunidos.

Los que suscriben, miembros del Comité que recibió poderes en el mitin público celebrado el 28 de septiembre de 1864 en el salón de San Martín, de Londres, que han tomado las medidas necesarias para fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores,

Declaran que la Asociación Internacional de los Trabajadores, así como todas las Sociedades y los individuos que a ella se adhieran, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres la Verdad, la Justicia y la Moral, sin distinción de color, de creencia o de nacionalidad;

Consideran como un deber reclamar para todos los derechos del hombre y del ciudadano. No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes.

E inspirados en este espíritu, han redactado el reglamento provisional de la Asociación Internacional.

(A los conceptos contenidos en los dos penúltimos párrafos se refirió Marx en carta a Engels cuando decía que los había admitido de modo que no dañasen. A eso de Verdad, Moral, Justicia, Deber, Derecho en abstracto lo llamaba Marx «los dioses de la mitología moderna».)

Se tradujeron los documentos al francés y al alemán, y se enviaron a los organismos cuyas señas tenía el Comité o Consejo; pero antes de llegar la fecha para la que estaba convocado el Con-

greso hubo que desistir de celebrarle en Bruselas por haberse promulgado en Bélgica una ley circunstancial relativa a los extranjeros; ley que impedía la reunión. En puesto del Congreso celebróse en Londres una Conferencia los días 25 a 29 de septiembre de 1865, a la que asistieron los miembros del Comité o Consejo, más representantes de París, Bruselas y Ginebra.

La Conferencia acordó que el Congreso se celebraría en Ginebra en la primavera de 1866; mas la fecha hubo de aplazarse, a petición de los suizos, hasta el 3 de septiembre.

Por fin, se celebró el Congreso, con asistencia de 60 delegados de Inglaterra, Francia, Alemania y Suiza; hubo discusión acerca de si la Asociación admitiría en su seno sólo obreros manuales, no prevaleciendo tal criterio, defendido por los franceses, recelosos de las ambiciones posibles de los intelectuales; se votaron los estatutos y el correspondiente reglamento, se declaró constituida la Asociación, se resolvió que el Congreso siguiente se celebraría en Losana y que el Consejo general residiría en Londres, y se votaron algunas resoluciones de que pronto hablaremos.

Lo que llamaremos cuerpo legal del organismo se reduce a once artículos de estatutos y quince de reglamento, todos breves y claros.

El Consejo general se compondrá de individuos de las nacionalidades que formen parte de la Asociación; este Consejo y el lugar de su residencia serán designados por los Congresos; cada Congreso señala la fecha y la localidad en que ha de celebrarse el siguiente, que se reunirá aun sin previa convocatoria; el Consejo general puede cambiar el lugar señalado para reunir el Congreso, pero no la fecha; el Consejo debe presentar un informe detallado de su actividad a cada Congreso, y hasta, en caso de suma urgencia, puede adelantar la fecha de la celebración de un Congreso; debe ejecutar las resoluciones de los Congresos, organizar el siguiente, publicando su programa, y mantener correspondencia con las Secciones, a más de publicar un boletín mensual, si es posible. Para subvenir a los gastos del Consejo, las Secciones abonarán diez céntimos de franco al año por cada federado o inscrito.

Las Secciones son libres para formular sus estatutos y reglamentos particulares; pero éstos han de estar de acuerdo con los de la Asociación Internacional.

Y basta que lo pidan dos delegados para que cada Congreso revise los estatutos y el reglamento de la Asociación. Veamos ahora las resoluciones votadas por el Congreso:

Acción obrera. — Siendo de guerra el actual estado de la industria, los obreros deben prestarse mutuo auxilio para la defensa del salario; entendiéndose bien que el ideal es la supresión del régimen de salario.

Cooperación y mutualidad. — La cooperación puede tener cierta utilidad, pero eliminando siempre de ella el interés individual. Se recomienda la introducción del auxilio mutuo en las Sociedades obreras.

Reformas obreras. — Toda jornada que pasa de ocho horas es antihigiénica. Con ocho horas de trabajo basta para producir las cosas y para realizar los servicios necesarios a la vida. Se condena el trabajo de la mujer en las fábricas, por considerarle como una de las causas de degeneración e inmoralidad; se condena también el trabajo excesivo de los niños.

La religión. — Toda religión tiende a coartar el libre albedrío del hombre; por tanto, para lograr la libertad material e intelectual se han de reemplazar las ideas religiosas con las investigaciones de la razón.

Los impuestos. — Sea cual fuere la forma de los impuestos, quien en definitiva paga es el productor; para que sean justos es preciso que no haya sino productores.

La fraternidad universal y la guerra. El Congreso se declara contrario a todo despotismo y repudia toda política que haga enemigos a los pueblos entre sí.

(Se continuará.)

Eres rico y vives principalmente de los frutos de la tierra. No la cultivas tú, sino tus braceros. Viven ellos en el trabajo; tú, en el ocio; ellos, en la escasez; tú, en la abundancia; ellos, sin más horizontes que el de tu campo; tú, con e x t e n s o s horizontes. No transmitirán ellos a sus hijos ni aun los arados con que abrieron los surcos de tu hacienda; tú transmitirás a los tuyos heredades, títulos de la Deuda, palacios lujosos, trenes, rico mobiliario. ¿Qué dice sobre tan monstruosa desigualdad tu conciencia? —
F. PI Y MARGALL